

El auge de la cohabitación y otras transformaciones familiares en América Latina, 1970-2010¹

Antonio López-Gay²
Albert Esteve³

La excepcional base de microdatos censales disponible para los países de América Latina desde 1960 hasta 2010 permite obtener una panorámica general y comparada de sus tendencias familiares que no tiene parangón en ninguna otra región del planeta. Este trabajo aprovecha esta valiosa cantera de información, y sobre la base de los microdatos censales armonizados por el proyecto Integrated Public Use of Microdata Series-International (IPUMS-International) (Minnesota Population Center, 2013) documenta el aumento de la cohabitación en América Latina, poniendo el acento en otras dimensiones familiares de interés, como la edad al momento de la unión y del nacimiento del primer hijo, todo ello desde una perspectiva comparada entre los países, con especial atención en las diferencias regionales dentro de ellos y en la heterogeneidad relacionada con el nivel educativo.

Si bien por la naturaleza y el tratamiento de los datos utilizados este constituye un trabajo descriptivo, se pretende destacar sus implicaciones teóricas y hacer una contribución al debate actual sobre los cambios familiares en la región, en particular, a la discusión sobre la adecuación de ciertas tendencias demográficas de América Latina al marco de la segunda transición demográfica (García y Rojas, 2002; Castro Martín, 2002; Cabella, Pery y Street, 2004; Rodríguez Vignoli, 2005; Quilodrán, 2008; Binstock, 2008; Castro Martín *et al.*, 2011; Salinas and Potter, 2011; Covre-Sussai and Matthijs, 2010).

De manera sintética, esta teoría prevé una mayor desinstitucionalización de la vida familiar, que se materializaría en una mayor flexibilidad de las formas familiares —por ejemplo, más cohabitación y menos matrimonio— y un retraso de las principales transiciones demográficas a la vida adulta —de la unión, pero sobre todo del primer hijo. Las razones de estas transformaciones serían más bien culturales: cambios de valores asociados a una reorganización de las prioridades de las personas y a un mayor individualismo. Esto se traduciría a su vez en un alejamiento de las formas familiares tradicionales, proceso normalmente liderado por las clases altas o de mayor nivel de educación formal.

Es en este punto en el que los partidarios de la segunda transición demográfica y aquellos que no lo son tanto suelen discrepar. Cuando en algunos países se observa

¹ Esta investigación se ha desarrollado en el contexto del proyecto WorldFam, European Research Council (ERC-2009-StG-240978).

² Centre d'Estudis Demogràfics, España, tlopez@ced.uab.es.

³ Centre d'Estudis Demogràfics, España, aesteve@ced.uab.es.

que las formas familiares que prevé esta teoría son más comunes entre los grupos sociales más desfavorecidos, los científicos argumentan que no se trata de una cuestión de valores, sino de adaptación a las difíciles circunstancias materiales (Perelli-Harris *et al.*, 2010). Debates al margen, el hecho de que en América Latina la cohabitación haya estado históricamente asociada a los estratos socioeconómicos más bajos ha llevado a los estudiosos de la región a descartar el ajuste a la segunda transición demográfica. Sin embargo, una lectura matizada de los resultados, como la que se presenta en este trabajo, invita a replantearse el tema.

La cohabitación tradicional y la nueva cohabitación en América Latina

Las raíces históricas de la cohabitación en la región

Las poblaciones indígenas y afrodescendientes de América Latina y el Caribe han tenido patrones de formación de la unión apartados del matrimonio clásico europeo (Smith, 1956; Roberts and Sinclair, 1978). La evidencia etnográfica respecto de las poblaciones amerindias muestra en general una tendencia común a la poligamia, la práctica del levirato o el préstamo de esposas y la ausencia de la transmisión de la propiedad a través de las dotes, características que repercutieron en la falta de reglas estrictas para el matrimonio o las relaciones sexuales pre o extramatrimoniales (Goody, 1976; Esteve, Lesthaeghe y López-Gay, 2012). El caso de los afrodescendientes y mestizos es muy diferente: debido a su importación como esclavos, debieron seguir las reglas impuestas por los europeos, o reinventar las propias. Los dueños blancos no promovían el matrimonio ni la unión, dada la baja productividad de las mujeres embarazadas y de las madres. En estos grupos dominaron las uniones visitantes y también estuvo ausente la transmisión de la propiedad a través de las mujeres.

Al contrario, los colonos blancos y sus descendientes, o la clase social alta, adhirieron a los principios del matrimonio europeo: eran monógamos y transmitían la propiedad —y por lo tanto la clase social— a través de la endogamia familiar. No obstante, este patrón se complementaba a menudo con el concubinato, tanto con mujeres de clase social baja como con esclavas (Borges, 1994).

A estas raíces históricas debe añadirse la influencia de los factores institucionales y de la inmigración. Generalmente, la iglesia católica y los Estados han tendido a favorecer el patrón de matrimonio “europeo”, pero con algunas ambigüedades. En el primer caso, los clérigos católicos no observaban el celibato de forma tan estricta, y además muchas prácticas cristianas y precolombinas se unían con otras devociones sincréticas. En el segundo, si bien los Estados generalmente copiaron las leyes europeas, con frecuencia lo hicieron con enmiendas que reconocían las uniones consensuales como forma de matrimonio civil y los derechos de herencia igualitaria de los hijos nacidos de ellas. Además, la debilidad de muchos gobiernos centrales como para implementar políticas a favor del patrón europeo de matrimonio, la localización remota de muchos enclaves y la falta de interés de las administraciones locales por darle fuerza a las leyes centrales jugaban a favor de esta situación.

Pese a todo, sería un gran error asumir que esta “cohabitación tradicional” presentaba un patrón uniforme en los países de América Latina (Quilodrán, 1999). De hecho, lo opuesto es más cercano a la realidad. En muchas áreas, la migración europea, asentada en las zonas urbanas e industriales emergentes, volvió a introducir el típico patrón del matrimonio occidental, con la monogamia, la alta institucionalización y regulación, la condena de la ilegitimidad y la baja divorcialidad como principales características. Este hecho no solo provocó que la incidencia de la cohabitación se distribuyera heterogéneamente en el territorio, sino que también produjo la emergencia de un marcado gradiente educativo y socioeconómico: cuanto más elevados eran el nivel de educación formal y el estrato socioeconómico, menor era la cohabitación y más frecuente el matrimonio. Este gradiente es esencialmente el resultado de procesos históricos y fuerzas de largo plazo, y se observaba en todos los países de América Latina en la década de 1970, momento del que parte este estudio. Además, no se originó a partir de una crisis económica particular o de décadas de estancamiento —como podrían ser las de 1980 y 1990.

El auge de la cohabitación en América Latina

Históricamente, los censos latinoamericanos han proporcionado una categoría específica para las uniones consensuales⁴. El examen de los cuestionarios de toda América Latina y el Caribe entre 1960 y 2011 revela que en la mayoría de los países los cohabitantes pueden identificarse explícitamente mediante las variables “estado civil o conyugal” —aproximación más habitual—, “estado de la unión” —bastante común en el Caribe—, o a partir de una pregunta directa —es el caso de Brasil y recientemente de Argentina. No obstante, surge un problema metodológico cuando las personas que vivieron en unión libre en el pasado y no se encuentran unidas en el momento del censo se identifican como solteras (Esteve, García y McCaa, 2011). Este hecho sobreestima las proporciones de solteros, si es que se las quiere utilizar como indicador de “nunca unidos”. Para minimizar tal sesgo, este análisis se centra en el grupo de personas de 25 a 29 años. En este momento de la vida, la mayor parte de la población ya ha alcanzado su máximo nivel de estudios y el tipo de unión en el que se reside con la pareja es fruto de una primera decisión.

Diversas investigaciones realizadas utilizando datos censales para explorar los patrones de la cohabitación en América Latina muestran el notable aumento reciente de la proporción de las uniones consensuales⁵, que tiene lugar desde 1960 en varios países. En el cuadro 1 se presentan los resultados específicos de ese trabajo, obtenidos principalmente a partir de la explotación de los microdatos de la base IPUMS-International y de datos censales agregados accesibles en línea en los sitios web de institutos de estadística de la región.

⁴ A lo largo del artículo también se aludirá a ellas como uniones libres o cohabitación.

⁵ Ver por ejemplo Quilodrán (1999); García y Rojas (2004); Rodríguez Vignoli (2005); López Ruiz, Esteve y Cabré (2008); Rosero-Bixby, Castro Martín y Martín García (2009); Ruiz Salguero y Rodríguez Vignoli (2011); Esteve, García-Román y Lesthaeghe (2012).

Cuadro 1
América Latina, rondas censales de 1970 a 2010: porcentaje de mujeres de 25 a 29 años en unión consensual entre el total de unidas

País	1970	1980	1990	2000	2010	Diferencia 2010-1970
Argentina	11.1	13.0	22.5	41.3	66.6	55.5
Bolivia (Estado Plurinacional de)				34.7		
Brasil	7.6	13.0	22.2	39.3	51.0	43.4
Chile	4.6	6.7	11.3	24.6		
Colombia	19.7	33.2	49.2	65.6		
Costa Rica	16.8	19.4		32.6	48.5	31.7
Cuba				55.8		
Ecuador	26.9	29.4	30.1	37.4	47.4	20.5
El Salvador			53.1		54.0	
México	15.3		15.2	22.7	37.1	21.8
Nicaragua	42.7		54.9	55.5		
Panamá	58.9	52.3	53.2	62.5	73.9	15.0
Perú			43.1	69.8		
Puerto Rico	8.5	5.2	12.0			
Uruguay	9.6	14.0	23.5		70.8	61.2
Venezuela (República Bolivariana de)	30.8	32.6	36.9	51.6		

Fuente: elaboración propia a partir de datos censales.

Estos resultados ilustran el aumento de la unión libre en todos los países de América Latina, tanto en los que tenían una fuerte tradición histórica de unión consensual como en aquellos con menor prevalencia. Entre los países con datos disponibles que registraban una intensidad elevada de cohabitación en 1970 sobresalen Panamá y Nicaragua, en los que el 58,9% y el 42,7% de las mujeres de 25 a 29 años que convivía con su pareja lo hacía fuera del matrimonio. También en República Bolivariana de Venezuela, Ecuador, Colombia y Costa Rica los niveles de unión consensual eran relativamente elevados —entre un 16,8% en el último y un 30,8% en el primero. En todos estos casos, las mujeres de esta franja etaria en unión consensual superaron —o estaban muy cerca de hacerlo— a las que vivían dentro del matrimonio según los datos de la última ronda censal. En Panamá, tres cuartas partes de las mujeres que estaban en pareja lo hacían en forma de unión consensual, y en Perú, que en 1960 registraba el 20,6% (Fussell y Palloni, 2004), el valor del último relevamiento, de 2007, alcanzó el 70%.

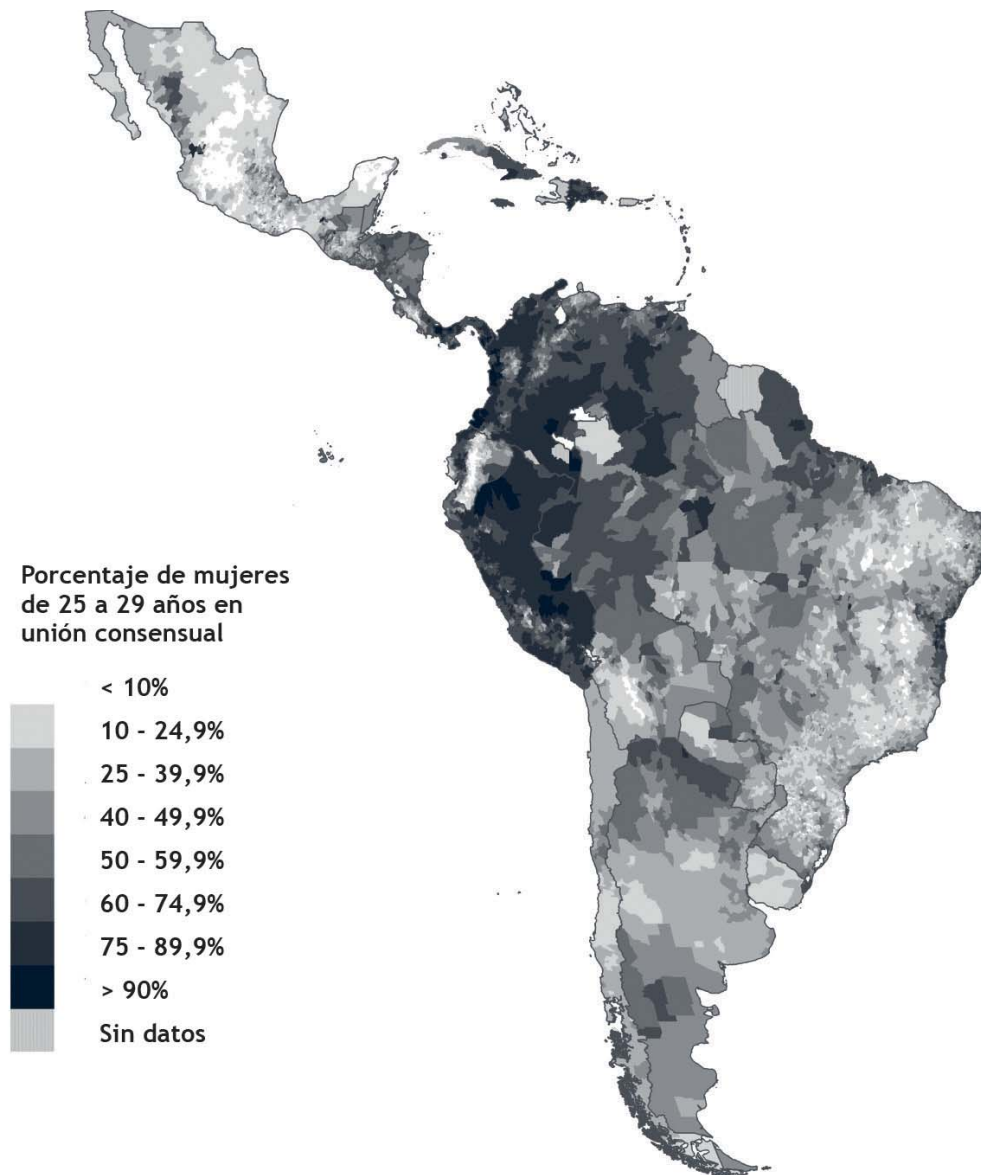
Todos los países que en 1970 registraban valores muy bajos de unión consensual, y en los que por lo tanto apenas existía la cohabitación tradicional, también han experimentado un aumento muy notable. Se destacan los casos de Uruguay y Argentina, con un crecimiento extraordinario: en el primero las mujeres de 25 a 29 años en unión libre representaron más del 70% y en el segundo el 66% según el último censo respectivo (2011 y 2010); en ambos países el valor de 1970 rondaba el 10%. También en Brasil, otro país con niveles bajos de cohabitación en el comienzo del período considerado, el conjunto de mujeres de este segmento etario que vivía fuera del matrimonio superó a las casadas en 2010. Finalmente, el incremento ha sido más moderado en México y Chile, con valores del 37,1% y del 24,6%, respectivamente, aunque este último se calculó sobre la base del censo de población de 2002.

Hay que subrayar que los resultados presentados son medias nacionales, y que esconden una heterogeneidad interna en la que también intervienen patrones tradicionales de unión consensual. No obstante, estudios recientes han confirmado que el aumento se ha experimentado en toda América Latina, incluso cuando se realiza una aproximación desde una perspectiva subnacional (Esteve, Lesthaeghe y López-Gay, 2012).

El mapa 1 ilustra, desde una escala local, la diversidad de comportamientos en relación con la formación de la unión en todo el continente para la ronda censal de 2000. Se identifican áreas de continuidad espacial de valores elevados, que incluso superan fronteras entre los países, en Centroamérica, el Amazonas, el litoral del Océano Pacífico de Colombia, Ecuador y Perú, así como en el litoral nordestino brasileño. En cambio, las zonas con niveles de cohabitación más bajos aparecen en el altiplano mexicano, el eje andino de Colombia y Ecuador y en el interior y el sur brasileños.

Mapa 1

América Latina y el Caribe, ronda censal de 2000: porcentaje de mujeres de 25 a 29 años en unión consensual entre el total de unidas



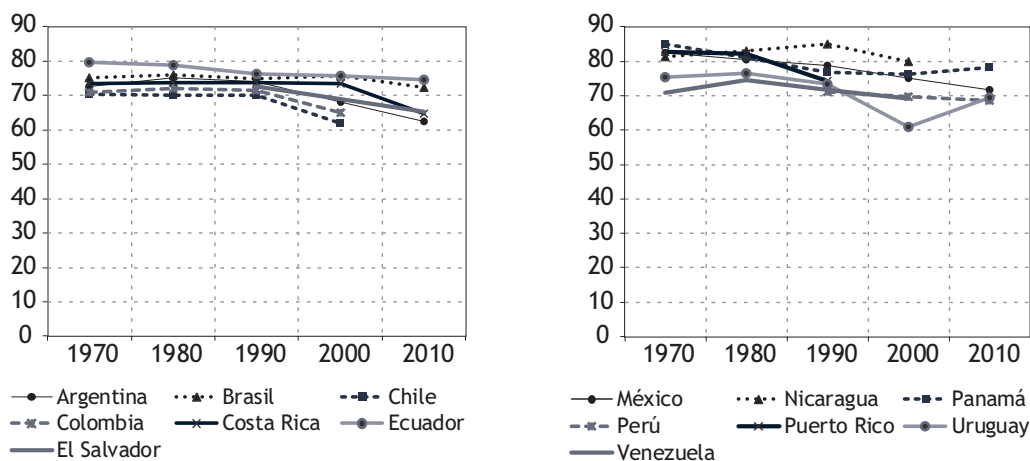
Fuente: elaboración propia a partir de datos censales.

Transformaciones recientes en otras dimensiones familiares

A partir de los cambios tan intensos experimentados en las últimas décadas en la forma de unión de las parejas, cabe preguntarse si esta transformación ha ido de la mano de variaciones en el calendario de la entrada a esta unión o en la intensidad y el calendario de la fecundidad.

Para analizar el primero de estos aspectos —la edad de entrada a la unión— se presenta en el gráfico 1 la evolución de la proporción de mujeres de 25 a 29 años que alguna vez han vivido con una pareja, desde la ronda censal de 1970 hasta la actualidad⁶. Los valores son elevados en todos los países, y en general oscilan entre el 70% y el 80%. Pero lo más llamativo es que apenas se han experimentado cambios desde 1970. Las líneas del gráfico son muy estables en todos los países, y pese a que en la última década se advierte un ligero descenso, no hay ningún país de América Latina en el que la disminución entre la ronda censal de 1970 y la de 2010 supere los 10 puntos porcentuales. Además, hay que considerar el efecto del subregistro de las que han cesado la convivencia en una unión consensual, pues con el aumento de esta modalidad en los últimos años, es lógico pensar que se ha incrementado el número de mujeres que no declaran estar separadas pese a haber vivido previamente en pareja. Solo en Argentina, Chile, Costa Rica y México la disminución de las mujeres unidas ha alcanzado los 10 puntos porcentuales en 40 años de observación. En cambio, en Brasil, Ecuador, Nicaragua, Panamá y República Bolivariana de Venezuela esta proporción apenas ha variado entre 1970 y 2010. El aumento de la cohabitación, pues, no ha coexistido con un cambio claro en el calendario de entrada a la unión.

Gráfico 1
América Latina, rondas censales de 1970 a 2010: porcentaje de mujeres de 25 a 29 años alguna vez unidas

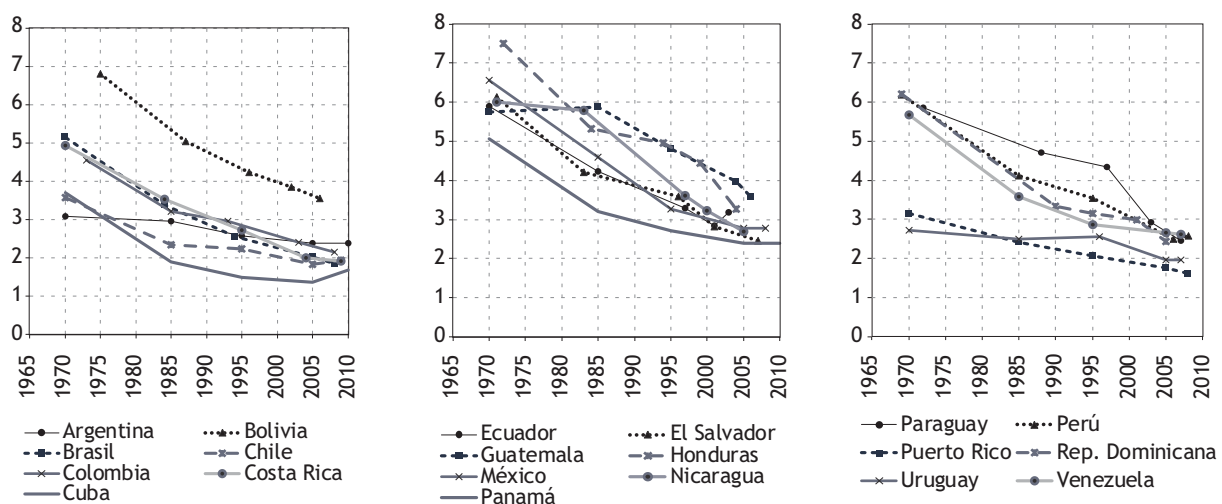


Fuente: elaboración propia a partir de datos censales.

⁶ La población alguna vez unida se define como la suma de la población casada, separada, divorciada y viuda. Como se dijo, este valor está subregistrado en algunos países de la región, debido a la declaración como solteras de personas que han cesado una unión consensual.

En cuanto a la segunda interrogante planteada —la evolución de la intensidad y el calendario de la fecundidad—, en la mayoría de los países de América Latina y el Caribe el descenso transicional de este componente de la dinámica demográfica se produjo durante la segunda mitad del siglo XX. Tan solo en Uruguay, Argentina, Cuba, Chile y Puerto Rico hubo un gran avance en la reducción de este indicador durante la primera mitad de ese mismo siglo. El resto de los países estudiados presentaban una tasa global de fecundidad por encima de los cinco hijos por mujer según datos de la ronda censal de 1970. Hacia 2010, tan solo el Estado Plurinacional de Bolivia, Guatemala y Honduras registraban un valor superior a los tres hijos por mujer, y el resto ya había concluido el descenso transicional de la fecundidad o estaba muy cerca de finalizarlo (gráfico 2).

Gráfico 2
América Latina, 1970-2010: evolución de la tasa global de fecundidad

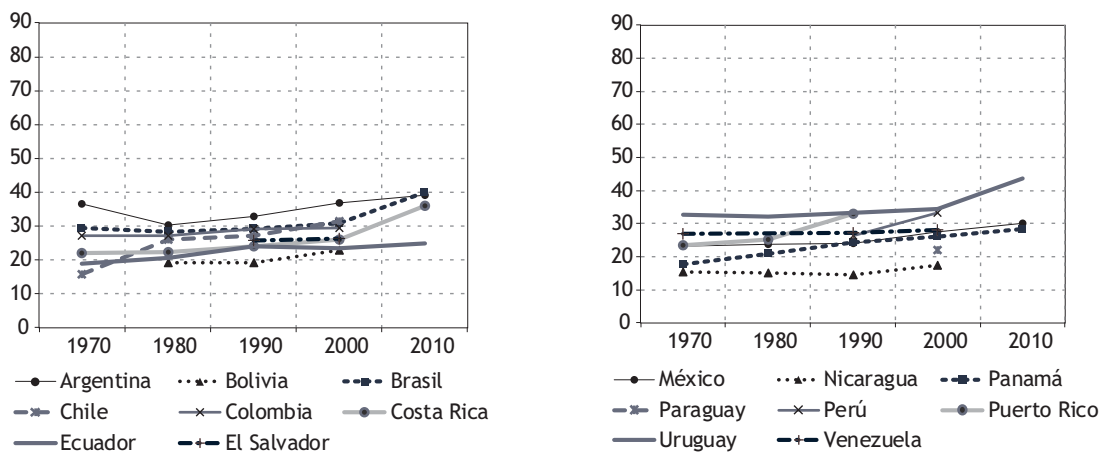


Fuente: United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division (2013), World Fertility Data 2012 (POP/DB/Fert/Rev2012).

El declive de la fecundidad ha sido muy intenso durante las últimas décadas en toda la región, sin embargo, esta tendencia tan marcada no se ha traducido en una variación notable de su calendario. Las mujeres latinoamericanas continúan teniendo su primer hijo a edad temprana, como se muestra en el gráfico 3.

En la mayoría de los países de la región la proporción de mujeres de 25 a 29 años que no habían tenido ningún hijo en 1970 se situaba entre el 20% y el 30%. En esa fecha, tan solo Argentina y Uruguay mostraban un calendario reproductivo ligeramente más tardío. En estos dos países, una de cada tres mujeres de este segmento etario no había tenido aún descendencia; en el otro extremo se situaban Ecuador, Chile, Nicaragua y Panamá, donde solo una de cada cinco no había tenido hijos. En 2010, aunque el calendario de la fecundidad seguía siendo temprano, se observaba un ligero aumento de la proporción de mujeres de esa edad sin hijos en algunos países de la región; es el caso de Uruguay, Brasil, Costa Rica, Chile o Panamá. En todos ellos el indicador ha aumentado más de 10 puntos porcentuales. En cambio, en otros como México, Nicaragua, Colombia, Ecuador, Estado Plurinacional de Bolivia o Argentina apenas se ha incrementado en todo el período estudiado.

Gráfico 3
América Latina, rondas censales de 1970 a 2010: porcentaje de mujeres de 25 a 29 años sin hijos



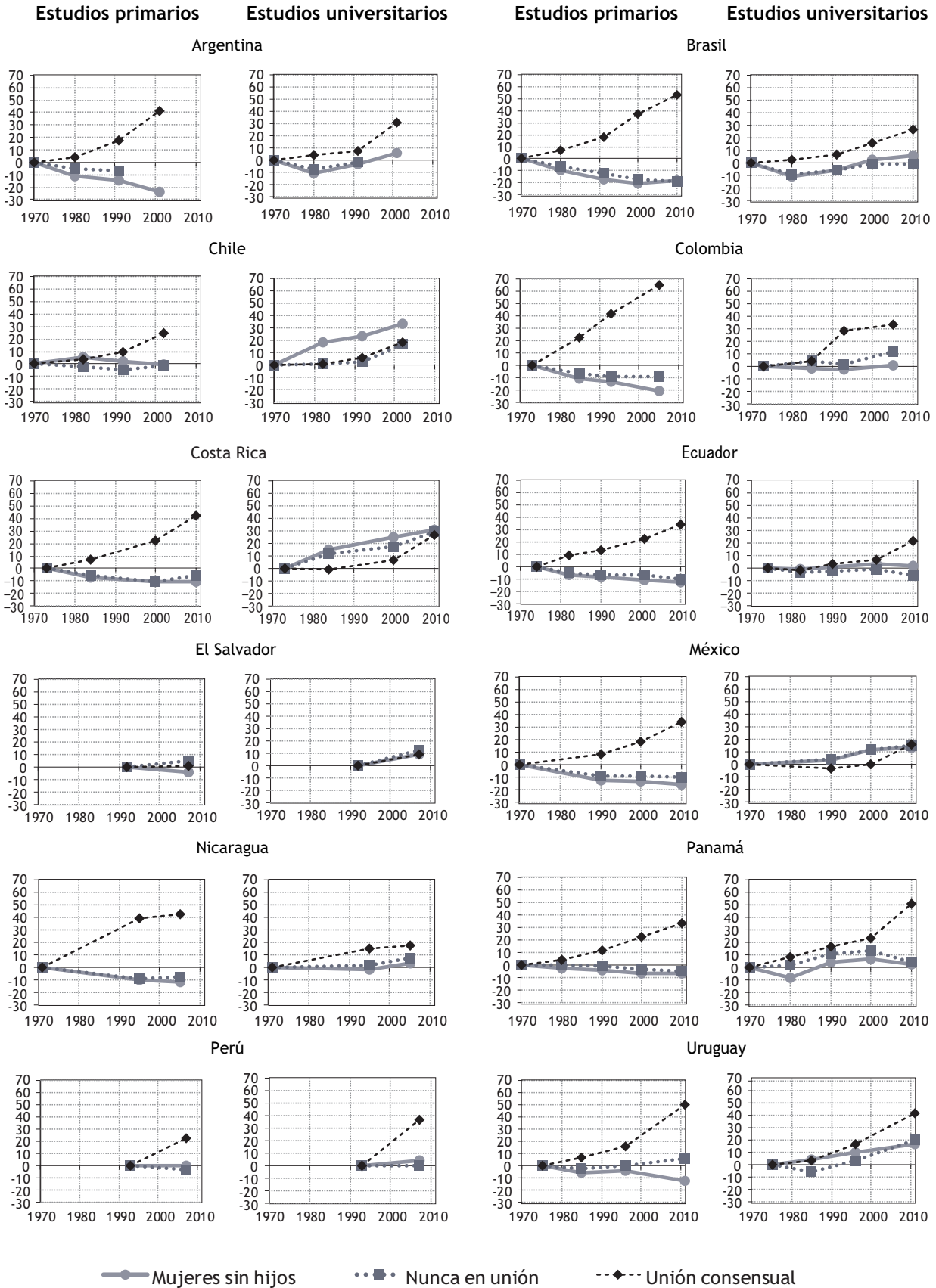
Fuente: elaboración propia a partir de datos censales.

Develando el papel de la educación en las transformaciones de los patrones familiares latinoamericanos

Como se ha visto, la unión consensual es ya más común que el matrimonio en muchos países de la región entre las mujeres de 25 a 29 años, y la fecundidad ha alcanzado niveles postransicionales en muchas zonas de América Latina. Estos cambios tan profundos conducirían a pensar en una transformación paralela del calendario de ambos fenómenos demográficos, es decir, la entrada a la unión y a la maternidad. Sin embargo, los resultados presentados hasta aquí no evidencian un retraso marcado de esas dos variables. Las mujeres latinoamericanas continúan uniéndose y teniendo hijos a edades relativamente tempranas.

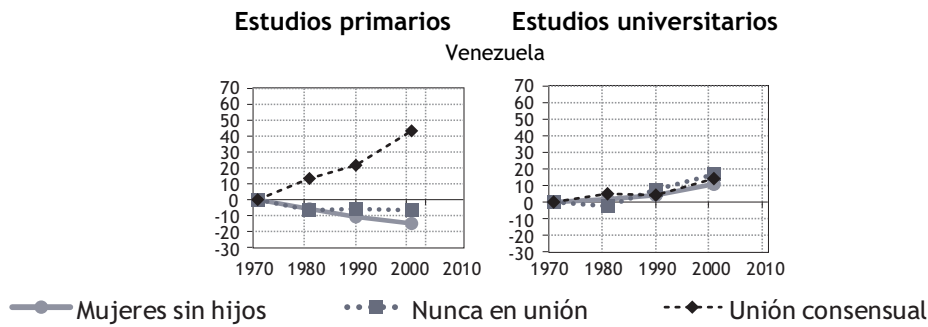
No obstante, existen contrastes notables según el estrato socioeconómico al que pertenece la población, considerando como aproximación a esta dimensión el nivel de educación formal alcanzado. En dos de los tres indicadores utilizados para este análisis específico —proporción de mujeres de 25 a 29 años sin hijos, nunca unidas y en unión libre— los comportamientos de la población en función de su nivel educativo son claramente divergentes en todos los países analizados (gráfico 4). La única variable en la que convergen las mujeres con estudios primarios y aquellas con formación universitaria es en el aumento de la unión consensual. El incremento de este tipo de unión, entonces, no es una tendencia exclusiva de la población de los estratos socioeconómicos más bajos, como sugerían los patrones tradicionales de cohabitación, pues en los más altos también se ha adoptado como otra forma de convivencia. Según los datos de la ronda censal de 2010, en Panamá y Perú más de la mitad de las mujeres de este grupo etario con estudios universitarios que vivían con su pareja lo hacían en unión consensual. En otros países, como Brasil o México, las proporciones eran más bajas, de alrededor del 25%, pero el aumento fue muy considerable con relación a las cifras de tan solo 20 años atrás.

Gráfico 4
América Latina, 1970-2011: diferencias intercensales de los porcentajes de mujeres de 25 a 29 años sin hijos, nunca unidas y en unión libre según nivel de educación formal, en puntos porcentuales*



(Continúa)

(Continuación)



Fuente: elaboración propia a partir de datos censales.

* Diferencia sobre la observación más temprana.

En las otras dos variables analizadas —la proporción de mujeres sin hijos y de las nunca unidas— no se observa esa convergencia de comportamientos. El calendario de la formación de la unión de las mujeres con estudios primarios no se ha retrasado en ningún país, excepto en Uruguay, aunque muy ligeramente. En el resto, este indicador ha experimentado un descenso en las últimas cuatro décadas. En algunos casos, como en Brasil, Colombia, Ecuador, México y Nicaragua, la edad de la entrada en la unión se ha adelantado notablemente. En cambio, las mujeres con mayor escolaridad han retrasado el inicio de la vida en pareja en la mayoría de los países estudiados. En Chile, Colombia, Costa Rica, El Salvador, México, Uruguay y República Bolivariana de Venezuela el aumento de la edad a la primera unión ha sido muy notable. En Brasil, Panamá o Ecuador, sin embargo, no se ha registrado este retraso entre las más escolarizadas.

Finalmente, en todos los países estudiados la proporción de mujeres de 25 a 29 años con menos educación formal sin hijos fue menor en el último censo disponible que en el primero, es decir, han adelantado el calendario reproductivo. Además, en muchos países este descenso ha sido muy intenso. Ese es el caso de Argentina, Brasil, Colombia, Ecuador, México, Uruguay y República Bolivariana de Venezuela. En cambio, el comportamiento de las mujeres más escolarizadas es completamente divergente, ya que han retrasado el calendario de ingreso a la maternidad en todos los países analizados. El aumento de la proporción de mujeres de 25 a 29 años sin hijos entre las de mayor nivel de educación formal ha sido especialmente intenso en Chile, Costa Rica, México, Uruguay y República Bolivariana de Venezuela, un listado que coincide, naturalmente, con el de los países en los que también se había retrasado la entrada a la unión.

Los indicadores presentados hasta aquí muestran que en todos los países de la región las mujeres menos escolarizadas adoptan la convivencia con la pareja en forma de unión consensual, fuera del matrimonio, de modo mayoritario y más intenso que hace 40 años. El auge de la cohabitación, no obstante, no ha representado para este estrato socioeconómico una modificación notable del calendario de la entrada a la unión ni a la fecundidad durante las últimas cuatro décadas. Y si se han registrado cambios, como en los casos más claros de Brasil, Colombia o México, ha sido a favor de una unión y una maternidad más tempranas. Las mujeres con mayor nivel educativo también han comenzado a adoptar la unión consensual como alternativa al matrimonio, pero en cambio han retrasado el momento en el que forman esa unión y comienzan a tener hijos, sobre todo en países como Chile, Costa Rica o Uruguay.

A modo de conclusión: implicaciones teóricas de las transformaciones familiares recientes

América Latina es una región de fuertes contrastes: entre regiones, grupos sociales y con otras zonas del mundo. A diferencia de otras sociedades occidentales, el aumento de la cohabitación fuera del matrimonio, con fuertes raíces históricas, no ha ido acompañado de un retraso del calendario de ingreso a la unión ni del nacimiento del primer hijo. Este hecho cuestiona la adecuación de la historia familiar latinoamericana reciente a la teoría de la segunda transición demográfica. De hecho, el fenómeno de la cohabitación fuera del matrimonio no es nuevo en la región.

Esta sustitución del matrimonio por la cohabitación sin alterar la edad al momento de la unión ha ocurrido en un contexto de fuerte expansión educativa e incorporación de la mujer en la esfera productiva. En este aspecto, América Latina vuelve a contrastar con la experiencia de otros países, en los que la mayor educación formal y participación económica de las mujeres se esgrimieron como causas de las transformaciones en la edad de las transiciones familiares. Además, esta coexistencia se produce en una región llena de contrastes internos, no solo entre países sino dentro de ellos: existe una marcada heterogeneidad territorial en esta materia, claramente identificable en aquellos países cuyas fronteras encierran una gran variedad de legados históricos.

Pero más allá de las diferencias territoriales, los contrastes sociales en toda América Latina son más que notables. Los resultados muestran que si bien la cohabitación se está consolidando como alternativa al matrimonio en todos los segmentos educativos, la estabilidad en la edad al momento de la unión y del primer hijo es el resultado de un comportamiento heterogéneo entre los grupos. Las mujeres con menor escolaridad cohabitan más pero adelantan la edad de la unión y de la maternidad con respecto a aquellas con el mismo nivel educativo 30 años atrás. Entre las mujeres más escolarizadas también crece la cohabitación, pero aumenta la edad al unirse y ser madres por primera vez. Este hallazgo conduce a sostener la hipótesis de una adecuación parcial de la región a la segunda transición demográfica, puesto que solo involucraría a los grupos con mayor nivel de educación formal. Otra vez, las fuertes desigualdades sociales y económicas que caracterizan a América Latina tienen su traducción en términos demográficos. Con datos adicionales a los del censo, futuras investigaciones deberán profundizar en las implicaciones sociales y personales de la polarización social en esta dimensión.

Bibliografía

- Binstock, G. (2008), "Cambios en la formación de la familia en Argentina: ¿cuestión de tiempo o cuestión de forma?", artículo presentado en el tercer Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP), Córdoba, Argentina, 24 al 26 de septiembre.
- Borges, D. E. (1994), *The family in Bahia, Brazil, 1870-1945*, Stanford, CA: Stanford University Press.

- Cabella, W.; Peri, A. y Street, M. C. (2004), "Dos orillas y una transición? La segunda transición demográfica en Buenos Aires y Montevideo en perspectiva biográfica", artículo presentado en el primer Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP), Caxambu, Brasil, 18 al 20 de septiembre.
- Castro Martín, T. (2002), "Consensual unions in Latin America: the persistence of a dual nuptiality system", in *Journal of Comparative Family Studies*, 33(1), pp. 35-55.
- Castro Martín, T.; Cortina, C.; Martín García, T. y Pardo, I. (2011), "Maternidad sin matrimonio en América Latina: un análisis comparativo a partir de datos censales", en *Notas de Población*, N° 93, pp. 37-76.
- Covre-Sussai, M. and Matthijs, K. (2010), "Socio-economic and cultural correlates of cohabitation in Brazil", artículo presentado en la Chaire Quételet 2010, Louvain-la-Neuve, Bélgica, 24 al 26 de noviembre.
- Esteve, A.; García, J. y McCaa, R. (2011), "La enumeración de la soltería femenina en los censos de población: sesgo y propuesta de corrección", en *Papeles de Población*, Vol. 16, N° 66, pp. 9-40.
- Esteve, A.; Lesthaeghe, R. y López-Gay, A. (2012), "The Latin American cohabitation boom, 1970-2007", in *Population and development review*, Vol. 38, N° 1, pp. 55-81.
- Esteve, A.; García-Román, J. y Lesthaeghe, R. (2012), "The family context of cohabitation and single motherhood in Latin America", en *Population and Development Review*, Vol. 38, N° 4, pp. 707-727.
- Fussell, E. y Palloni, A. (2004), "Persistent marriage regimes in changing times", in *Journal of Marriage and Family*, 66, pp. 1201-1213.
- García, B. y Rojas, O. (2002), "Cambio en la formación y disoluciones de las uniones en América Latina", en *Papeles de Población*, Vol. 8, N° 32, pp. 12-31.
- ____ (2004), "Las uniones conyugales en América Latina: transformaciones familiares en un marco de desigualdad social y de género", en *Notas de Población*, N° 78, pp. 65-96.
- Goody, J. (1976), *Production and reproduction – A comparative study of the domestic domain*, Cambridge, United Kingdom: Cambridge University Press.
- López Ruiz, L. A.; Esteve, A. y Cabré, A. (2008), "Distancia social y uniones conyugales en América Latina", en *Revista Latinoamericana de Población*, Vol. 1, N° 2, pp. 47-71.
- Minnesota Population Center (2013), *Integrated Public Use Microdata Series, International: Version 6.2* [Machine-readable database], Minneapolis: University of Minnesota.
- Perelli-Harris, B.; Sigle-Rushton, W.; Lappegard, T.; Keizer, R.; Kreyenfeld, M. and Berghammer, C. (2010), "The educational gradient of childbearing with

- cohabitation in Europe”, en *Population and Development Review*, Vol. 36, N° 4, pp. 775-801.
- Quilodrán, J. (1999), “L’union libre en Amérique latine: aspects récents d’un phénomène séculaire”, et *Cahiers Québécois de Démographie*, Vol. 28, N° 1-2, pp. 53-80.
- _____ (2008), “Hacia la instalación de un modelo de nupcialidad post transicional en América Latina?”, artículo presentado en el tercer Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP), Córdoba, Argentina, 24 al 26 de septiembre.
- Rodríguez Vignoli, J. (2005), *Unión y cohabitación en América Latina: modernidad, exclusión, diversidad?*, serie *Población y Desarrollo*, N° 57 (LC/L.2234-P), Santiago de Chile: CEPAL.
- Roberts, G. W. and Sinclair, S. A. (1978), *Women in Jamaica. Patterns of reproduction and family*, New York: KTO Press.
- Rosero Bixby, L.; Castro Martín, T. y Martín García, T. (2009), “Is Latin America starting to retreat from early and universal childbearing?”, in S. Cavenaghi (ed.), *Demographic transformations and inequalities in Latin America: Historical trends and recent patterns*, Río de Janeiro: Latin American Population Association (ALAP), serie *Investigaciones*, N° 8, pp. 219-241.
- Ruiz Salguero, M. y Rodríguez Vignoli, J. (2011), *Familia y nupcialidad en los censos latinoamericanos recientes: una realidad que desborda los datos*, serie *Población y Desarrollo*, N° 99 (LC/L.3293-P), Santiago de Chile: CEPAL.
- Salinas, V. and Potter, J. E. (2011), “On the universality of the second demographic transition and the rise of cohabitation and non-marital childbearing in Chile”, paper presented at Annual Meetings of the Population Association of America (PAA), Washington, D.C., United States, March 31-April 2.
- Smith, R. T. (1956), *The negro family in British Guyana – Family structure and social status in the villages*, London: Routledge & Kegan Paul.